

losóficamente á *súbditos*, bajo el cañon de su soberano; pero los verdaderos trabajos apostólicos, esos jamás se atreverá á tocarlos con la punta del dedo.

Además, es menester distinguir entre los infieles civilizados y los que no lo son. Á estos se les puede decir cuanto se quiere; mas por fortuna el error no se atreve á hablarles. Respecto de los otros es muy diferente, porque saben ya bastante para entendernos. Cuando el lord Macartney iba á partir para su célebre embajada, el Rey de Inglaterra pidió al Papa algunos alumnos de la Propaganda para la lengua china, lo que Su Santidad concedió desde luego. El cardenal Borgia, que era presidente entonces de la congregacion de Propaganda, rogó por su parte al lord Macartney que tuviese la bondad de recomendar en Pekin las misiones católicas. El Embajador se lo prometió gustosamente, y cumplió su promesa como hombre de honor; pero quedó en extremo admirado cuando el *Collao*, ó primer ministro, le respondió: «que el Emperador extrañaba mucho que los ingleses protegiesen en las extremidades de la Asia una Religion que sus padres habian abandonado en Europa.» Esta anécdota, que he sabido originalmente, prueba que aquellos hombres están mas instruidos de lo que pensamos, aun de las cosas que á nuestro parecer no deberian serles interesantes. Vaya un predicador inglés á la China á decir á su auditorio «que el Cristianismo es la mas bella cosa del mundo; pero que esta Religion divina se corrompió desgraciadamente en su primera juventud por dos grandes apostasias, la de Mahoma en «Oriente y la del Papa en Occidente; que habiendo principiado una y otra juntas, y debiendo durar 1260 años¹, una

¹ En efecto, como las NACIONES deben hollar la ciudad santa durante cuarenta y dos meses (*Apoc. ix, 2*), es claro que por las naciones se debe entender los Mahometanos. Además, 42 meses de á 30 dias cada uno, hacen 1260 dias; esto es evidente. Mas cada dia significa un año, y así 1260 dias valen 1260 años, y si á estos se añaden los 622, que es la fecha de la egira, tenemos 1882; luego el Mahometismo no puede durar mas que hasta el año 1882. Ahora, pues, la

«y otra deben acabar juntas y estar ya cercanas á su fin: «que el Mahometismo y el Catolicismo son dos corrupciones «perfectamente paralelas y del mismo género, y que no hay «en el universo un hombre que se llame cristiano que pueda dudar de la verdad de esta profecía¹.» Seguramente que el mandarin que oyese estas brillantes aserciones, tendria al predicador por loco, y se burlaria de él. En todos los países infieles civilizados, los hombres capaces de abrazar las verdades del Cristianismo, luego que nos oyesen, no tardarian en darnos la preferencia sobre todos los sectarios. Voltaire tenia sus razones para mirarnos como una secta que disputaba con las otras; pero el sentido comun, libre de preveniciones, percibirá desde luego que de un lado es la Iglesia una é invariable, y del otro la herejía con sus mil cabezas. Mucho tiempo antes de saber su nombre, ya la conocen y no se fian de ella.

Nuestra inmensa superioridad es tan conocida, que ha llegado á alarmar á la Compañía de las Indias; y la vista de algunos clérigos franceses, llevados á aquellos países por el torbellino revolucionario, la sobresaltó temiendo que haciendo cristianos, los hiciesen tambien franceses. (Estoy seguro

corrupcion papal debe acabar con la corrupcion mahometana; luego, etc. Este es el razonamiento del Sr. Buchanan que hemos citado arriba.

¹ Cuando se piensa que tan inconcebibles extravagancias manchan aun en el siglo XIX las obras de una multitud de teólogos ingleses, como los doctores Daubeney, Faber, Cuninghan, Fere, Hartley, etc., no se puede contemplar sin un religioso terror el abismo adonde por justo castigo de Dios se precipita la mas criminal de todas las rebeliones. El moderno Átila (*Napoleon Bonaparte*), menos civilizado que el primero, arroja de su trono al Sumo Pontífice, lo hace prisionero, y se apodera de sus Estados. Al momento se inflama la cabeza de estos escritores, y creen que se acabó el Pontificado, y que Dios ya no tiene medios para salvarle. Hélos aquí, pues, que empiezan á componer folletos sobre el cumplimiento de las profecias, y se congratulan y triunfan de la caída del Papa; mas entre tanto que se imprimen, el poder y el voto de la Europa restituyen al Papa á su trono, y tranquilo en la ciudad eterna ruega á Dios por estos insensatos.

que ningun inglés instruido podrá contradecirme). La Compañía de las Indias dice sin duda como nosotros: *venga á nos el tu reino*; pero añade siempre el correctivo, *y que el nuestro subsista*.

Mas si nuestra superioridad en este punto está reconocida en Inglaterra, no está menos conocida la nulidad del clero inglés para lo mismo. «No creemos, decian pocos años há «unos diaristas estimables de aquel país, que la sociedad de «las Misiones sea obra de Dios... porque difficilmente se nos «persuadirá que Dios sea el autor de la confusion, y que los «dogmas del Cristianismo deban ser sucesivamente anuncia- «dos á los paganos por hombres que *no solamente van sin ser «enviados*¹, sino que difieren de opiniones entre sí, de un mo- «do tan extraordinario, como los Calvinistas y los Arminia- «nos, los Episcopales, los Presbiterianos, los Anabaptistas y «Antianabaptistas, etc.»

Los redactores indican despues el débil sistema de los *dogmas esenciales*, y luego añaden: «Entre misioneros tan he- «terogéneos, las disputas son inevitables, y sus trabajos en «lugar de ilustrar á los gentiles, no son propios sino para «aumentar las preocupaciones contra la fe, si acaso alguna «vez llega á serles *anunciada de un modo mas regular*². En

¹ *No solamente corren sin ser enviados*. Expresion muy notable: porque el nombre de *misionero* es sinónimo de *enviado*; y así todo misionero que obra fuera de la unidad, debe precisamente decir: *Yo soy un enviado no enviado*. Aun cuando la sociedad de las Misiones inglesas fuese aprobada por la Iglesia anglicana, la misma dificultad subsistiría siempre, porque no siendo esta Iglesia *enviada*, nó tiene derecho de *enviar*. *No enviada*: tal es el carácter general, humillante é indeleble de toda Iglesia separada de la unidad.

² ¿Qué quieren, pues, decir los diaristas con esta expresion *de un modo mas regular*? ¿Puede haber alguna cosa regular fuera de la regla? Bien puede estar un hombre mas ó menos cerca de una barca; pero mas ó menos en ella nó puede ser. La Iglesia de Inglaterra tiene aun alguna desventaja sobre las otras iglesias separadas; pues como es evidentemente *sola*, es evidentemente *nula*. (Véase el *Censor político y literario, mensual ó antijacobino*, marzo 1803, vol. XIV, núm. 9, pág. 280 y 281). Acaso estas palabras *de un modo mas re-*

«una palabra, la *sociedad de las Misiones no puede hacer nin- «gun bien, y puede hacer mucho mal*. No obstante, creemos que «es un deber de la Iglesia predicar el Evangelio á los in- «fieles¹.»

Estas declaraciones son muy expresas, y no necesitan de comentarios. En cuanto á las iglesias orientales, y todas las que dependen ó hacen causa comun con ellas, será inútil que nos ocupemos. Ellas mismas se hacen la justicia, pues penetradas de su impotencia, han acabado por convertir su apatía en una especie de deber. Y aun se creerian ridículas si se dejasen imbuir de la idea de adelantar las conquistas del Evangelio, y por ellas la civilizacion de los pueblos.

La Iglesia, pues, es la única que tiene el honor, el poder y el derecho de las misiones; mas sin Sumo Pontífice nó hay Iglesia. Y qué, ¿no es el Pontífice quien ha civilizado la Europa, y creado este espíritu general, ese genio fraternal que nos distinguen? Apenas se afirma la Santa Sede, cuando *la solitud universal* ocupa con enajenamiento á los Sumos Pontífices. Ya en el siglo V enviaron á la Nórlica á san Severino, y otros obreros apostólicos recorren las Españas, como se vé en la famosa carta de Inocencio I á Decencio. En el mismo siglo san Paladio y san Patricio parecen en Irlanda y en el Norte de Escocia. En el siglo VI san Gregorio el Grande envia á san Agustin á Inglaterra. En el VII san Kilian predica en Franconia, y san Amando á los flamencos, á los carintios, esclavones, y á todos los bárbaros que habitaban las márgenes del Danubio. Eluff de Werden se transporta á Sajonia en el siglo VIII; san Willebrodó y san Swidberto á la Frisia, y san Bonifacio llena la Alemania con sus trabajos y sus conquistas. Pero el siglo IX parece distinguirse de todos

regular ocultan algun misterio, como muchas veces lo he observado en las obras de los escritores ingleses.

¹ *Ibid.* Esta es una grande palabra. *La Iglesia sola tiene el derecho, y de consiguiente el deber de predicar el Evangelio á los infieles*. Si los redactores hubieran rayado por bajo esta palabra *la Iglesia*, sin duda hubieran predicado una verdad muy profunda á los *infieles*.

los demás, como si la divina Providencia hubiera querido consolar á la Iglesia de las desdichas que tan de cerca la amenazaban. Durante este siglo san Sifredo fue enviado á los suecos; Anchario de Hamburgo predica tambien á los mismos, como á los vándalos y á los esclavones; Remberto de Brema; los hermanos Cirilo y Metodío á los búlgaros, á los chazares ó turcos del Danubio, á los moravos, á los bohemos, y á la inmensa familia de los esclavones. Todos estos varones apostólicos juntos podian decir con mucha razon:

Solo paramos donde no hubo ya orbe.

Hic tandem stetimus nobis ubi defuit orbis.

Más cuando el universo se ensanchó por las memorables empresas de los navegantes modernos, ¿no siguieron los misioneros del Pontífice en pos de estos esforzados aventureros? ¿No fueron á buscar el martirio aun con mas ansia que la avaricia buscaba el oro y los diamantes? Sus manos caritativas ¿no estaban constantemente extendidas para curar los males nacidos de nuestros vicios, y para hacer menos odiosos á los europeos en aquellos países lejanos? ¿Qué no ha hecho san Francisco Javier ¹? Los Jesuitas solos *¿no han curado una de las mayores llagas de la humanidad* ²? Todo se ha

¹ «A Paulo III Indiae destinatus, multos passim toto Oriente christianos ad meliorem frugem revocavit, et innumeros propemodum populos ignorantiae tenebris involutos, ad Christi fidem adduxit. Nam praeter Indos, Brachmanes, et Malabaras, ipse primus Paravis, Malais, Jais, Acenis, Mindanais, Molucensibus, et Iaponibus, multis editis miraculis, et exantlatis laboribus Evangelii lucem intulit. Perillustrata tandem Iaponia, ad Sinas profecturus in insula Sanciana obiit.» (Véase su oficio en el *Breviario* de Paris). Los viajes de este Santo se hallan al fin de su vida escrita por el P. Bohours, y merecen grande atención. Ordenados en una línea hubieran dado tres veces la vuelta al mundo. El Santo murió á los cuarenta y seis años de su edad, y solo empleó diez para la ejecucion de sus prodigiosos trabajos. Es puntualmente el mismo tiempo que empleó César para sujetar y devastar las Galias.

² Montesquieu.

dicho ya acerca de las misiones del Paraguay, de la China y de las Indias, y seria supérfluo volver á tratar sobre cosas tan conocidas. Basta solo advertir que todo el honor que de ellas resulta, debe atribuirse á la Santa Sede.

«Hé aquí, decia el gran Leibnitz con un noble sentimiento de envidia muy digno de él, hé aquí la China abierta á los Jesuitas, y el Papa envia allá muchísimos misioneros. «Nuestra falta de union no nos permite emprender estas grandes conversiones ¹. Bajo el reinado del rey Guillelmo se habia formado una especie de sociedad en Inglaterra, que tenia por objeto la propagacion del Evangelio; mas hasta «ahora no vemos haya hecho grandes progresos ².»

¿Y cómo los ha de hacer? Nunca podrá verificarlo bajo cualquier nombre que proceda, hallándose fuera de la union; y no solamente no hará progresos, sino que *hará mucho mal*, como nos lo confesaba poco há una boca protestante.

«Los Reyes, decia Bacon, son verdaderamente inexcusables de no procurar con sus armas y sus riquezas la propagacion de la religion cristiana ³.»—Sin duda que lo son, y lo son tanto mas (hablo solamente de los Soberanos católicos), cuanto que fascinados por las preocupaciones modernas sobre sus verdaderos intereses, no saben que todo príncipe que emplea sus fuerzas en la propagacion del Cristianismo legítimo, será infaliblemente recompensado con grandes progresos, con un largo reinado, con una inmensa reputacion, ó con todas estas ventajas reunidas. Sobre este punto ni hay, ni habrá nunca, ni puede haber excepcion. Constantino, Teodosio, Alfredo, Carlomagno, san Luis, san Fernando, Manuel de Portugal, Luis XIV, etc., todos

¹ Carta de Leibnitz citada en el *Diario histórico, político y literario* del abate de Feller, agosto de 1774, pág. 209.

² Leibnitz, *Epist. ad Kortholtam*, en sus obras en 4.º, pág. 323.—*Pensamientos de Leibnitz*, en 8.º, t. I, pág. 273.

³ Bacon, *Diálogo de Bello sacro. Cristianismo* de Bacon, t. II, pág. 274.

los grandes protectores ó propagadores del Cristianismo legítimo están señalados en la historia con los caracteres que acabo de indicar. El príncipe que emprenda esta obra divina, y la adelante lo posible, según sus fuerzas, sin duda podrá pagar su tributo de imperfecciones y de desdichas á la miserable humanidad; mas á pesar de esto llevará siempre sobre su frente una cierta señal que reverenciarán todos los siglos.

Y podrá, aunque se turbe al retratarle,
La póstuma opinion justificarle.

*Illum ager penna metuente solvi
Fama superstes.*

Por el contrario, todo príncipe que nacido en la luz de la Religion, la desprecie ó se esfuerce para apagarla, y sobre todo que se atreva á extender su mano sobre el Sumo Pontífice, ó á afligirlo sin miramiento, cuente con un castigo temporal y visible. Reinado corto, desastres humillantes, muerte violenta ó vergonzosa, mal renombre en la vida, y memoria afrentosa despues de su muerte; esta es la suerte que le espera mas ó menos. Desde Juliano á Felipe el Hermoso, los ejemplos antiguos se hallan escritos en todas partes; y en quanto á los ejemplos recientes, el hombre prudente antes de exponerlos con toda su claridad, hará bien de esperar á que el tiempo los haya llevado hasta cierta profundidad en la historia.

CAPÍTULO II.

LIBERTAD CIVIL DE LOS HOMBRES.

Hemos visto que el Sumo Pontífice es el jefe natural, el promotor mas poderoso, el gran *Demiurgos* ó supremo magistrado de la civilizacion universal, y que sus fuerzas sobre este punto no tienen mas límite que los de la ceguedad ó mala voluntad de los Príncipes. Mas no les debe estar menos agradecida la humanidad, por la extincion de la esclavitud que han combatido sin intermision, y que acabarán de borrar infaliblemente sin violencia, sin conmociones y sin peligro, donde quiera que se les deje obrar.

Una de las singularidades ridiculas del último siglo, fue la manía de querer juzgar de todo por reglas abstractas, sin consideracion á la experiencia, lo cual es tanto mas chocante, quanto que este mismo siglo no cesaba de gritar contra todos los filósofos, que han principiado por los principios abstractos, en vez de buscarlos en la experiencia.

Rousseau es exquisito cuando principia su *Contrato social* por esta máxima retumbante: *El hombre nace libre, y EN TODAS PARTES se halla entre cadenas.*

¿Qué quiere decirnos con este *nace libre*? Seguramente no hablará del hecho, pues en la misma frase continúa diciendo, que *en todas partes se halla aprisionado*¹. Luego se trata del derecho: ¡ah! este debió ante todas cosas probarse contra el hecho.

El hombre nace libre: lo contrario de esta loca asercion es la verdad pura. Porque en todos tiempos y en todos lugares, hasta que se estableció el Cristianismo, y aun hasta que esta religion hubo penetrado suficientemente en los corazones, la esclavitud fue siempre mirada como una parte necesaria pa-

¹ *¡En cadenas! Hé aquí el poeta.*